

# El problema de Cuba



Delia Proenza Barzaga

Vestido con un uniforme de escuela primaria, el rapero Maykel Osorbo, conocido, más que por su música, por sus llamados a la violencia contra Cuba desde videos subidos a Youtube y compartidos en otras plataformas, protagonizó la provocación de turno: “Me estoy haciendo el pionero, no inventen más, que si vuelvo a convicto te voy a meter los tanques”. Esto último iba dirigido al periodista del Sistema Informativo de la Televisión Cubana Humberto López. “Cuando nos vuelvan a poner por el noticiero...” y a seguidas, más amenazas.

Además de protestar por la información pública de los últimos meses acerca de sucesos y personas implicados en ellos que buscan desestabilizar el orden económico, político y social en Cuba, es la manera que el “cubano disidente y contestatario”, como se presenta en Facebook, encontró para promocionar un concierto on line “contra la dinastía Castro” que tendría lugar el 28 de enero. “De convicto a pionero, José Martí”, podía leerse en la convocatoria.

Así de estrafalarios, irrespetuosos y desafiantes suelen ser la mayoría de ellos. En esa otra Cuba que late en sus mentes, como la utopía del país que debería ser y no es, lanzan, una y otra vez, ideas atropelladas sobre cómo conseguir que el pueblo de la mayor de las Antillas viva “libre y feliz”, según sus preceptos.

Pero no piense usted en un foro pacífico donde cada quien opina en orden sucesivo, o argumenta de forma mesurada: los fabuladores de esa Cuba que, según ellos,

nos interesa a nosotros, pretenden imponer nos sus métodos de la forma más burda y antidemocrática que pueda conocerse.

De un tiempo a la fecha en las redes de internet resultan cotidianas ciertas exigencias que más bien parecen imposiciones, formuladas con verbo agrio y gestos grotescos, al estilo de “mira que les hablo y les hablo, pero no entienden”. Nada, que si pudieran saldrían de la pantalla frente a nosotros, nos tomarían por el cuello y nos arrastrarían debacle adentro.

El propio rapero arriba aludido, que ahora se presenta como un “ciudadano normal”, que no pone bombas, ha solicitado en videos anteriores: “Yo apoyo ahora mismo una invasión (...). Esto tiene que llegar a otro nivel, ya yo he convocado al pueblo a botarse y no se bota (...), ¿tú quieres que esto cambie? ¡Fuego!”.

No es el único, ni siquiera el más violento. Han aparecido también otros actores, generalmente radicados en Miami, que hablan de matanzas en nombre de una supuesta libertad de Cuba. Asquea ver a Yamila, una exiliada cubana promotora de actos de terror que se autodenomina hija de uno de nuestros próceres por la indepen-

dencia, asegurando, casi fuera de sí, que es lícito matar a “un millón” en nombre de la supuesta libertad de otros millones.

Al parecer, a dichos “defensores” de los cubanos les cuesta ajustarse a los manuales de Golpe Suave ideado por el politólogo norteamericano Gene Sharp, según cuyos dictados, ya probados más de una vez, es posible derrocar un gobierno sin actos de guerra, solo promoviendo la desobediencia civil y creando un caos en las redes digitales que poco a poco pase del escenario virtual a la vida real.

A través de las denominadas redes sociales se han suscitado incitaciones abiertas a actos de sabotaje en Cuba, como aquella en la que se anunciaban recargas “de 20 pa’ 60” a “quien tire a tiendas en MLC y muestre video, no importa si usted no sale”. O convocatorias insólitas, como la de cierto youtuber que pidió a “papá Trump”, a modo de escarmiento para América Latina: “¡Acabe con los cubanos!”.

Llegado este punto vale comentar una conclusión que suena más a llamado de exterminio masivo, no obstante lo cual fue transmitida en vivo por Youtube —aunque borrada después— en el programa de un

tal Boris Sancho, quien ha acompañado a la susodicha Yamila en sus numerosas instigaciones a la violencia.

Durante la entrevista a un supuesto doctor, desconocido para quienes radicamos en Cuba, este menciona las dos alternativas que le quedan a nuestro país, según él: anexarse a España o a Estados Unidos, “para que pongan orden” aquí. Y declara a continuación: “Lo peor que tiene Cuba es que está llena de cubanos; el problema de Cuba son los cubanos”.

Pero tamaña barbaridad le pareció poco al anfitrión, y agregó una consideración incendiaria: “La última vez que ‘chequie’ la tercera opción todavía la bomba nuclear era ilegal, no me dejaban usar la bomba nuclear; y Cuba está de borra y empieza de nuevo”. Así de simple: si aquí dentro no concordamos con sus propósitos, la solución es borrarlos del mapa por medio de ese “adelantado” método.

Días atrás, el actor y conductor cubano Alexis Valdés comenzó su entrevista a Luis Manuel Otero Alcántara —cara visible del autodenominado Movimiento San Isidro— con la afirmación de que era un joven cubano al que alguien había nombrado mambí contemporáneo. Cabe imaginar la dignísima protesta de los verdaderos mambises ante tamaña ofensa, al comparárseles con alguien que disiente del gobierno de Cuba no “desde el arte, la poesía y el pacifismo”, como asegura Alexis, sino de un modo sucio, al recibir financiamiento de la potencia que pretende absorbernos como nación.

Los aquí aludidos y otros que se mueven en la misma cuerda no son figuras de relevancia por la credibilidad de sus teorías o posturas, sino sujetos que solo buscan quedar bien con quienes planifican sus actos y pagan por ellos. El problema de Cuba no podría ser jamás la gente que nació y vive en ella procurando un mejor país. El problema de Cuba, señores — y lo que es peor, el verdadero peligro que la acecha—, son esos que, sin derecho alguno, pretenden erigirse en voz de su pueblo.



En la punta de la lengua

A cargo de: Pedro de Jesús

## Juntas mejor que separadas

Cuando decimos, por ejemplo, «Paso por tu casa en la tarde noche», hacemos referencia a un momento impreciso entre el final de la tarde y el comienzo de la noche. En Cuba, en la actual época del año, ese momento se ubica, más o menos, entre las 5 y las 6 p. m. El lapso varía con el cambio de estación y de hora en el país —en verano sería entre las 6 y las 7 p. m.—, y también con la percepción de cada hablante.

No hallaremos *tarde noche* en ningún diccionario. Pero en el *Corpus del español del siglo XXI (CORPES)* —conjunto de textos reunido por la Real Academia Española (RAE)—, sí aparece. Se la documenta en obras literarias y periodísticas de Cuba, España y una decena de países latinoamericanos. También en el *Corpus del Nuevo diccionario histórico del español (CNDHE)* hay pruebas de su empleo, al menos desde la última década del siglo XX. En estos textos la forma de escritura es *tarde noche*, con ambos miembros separados, tal como en otros compuestos sintagmáticos de sustantivos en aposición: *ciencia ficción, sofá cama, café teatro, co-*

*che bomba, hombre rana*, etcétera.

La Fundación del Español Urgente (Fundéu) también considera válida la opción *tarde-noche*, que para la RAE resulta preferible, según ha respondido por Twitter a la consulta de un hablante.

Pienso, sin embargo, que esta variante no se ajusta cabalmente a ninguna de las tres clases de unidades léxicas complejas integradas por sustantivos para las cuales las normas académicas estipulan el uso del guion intermedio. En primer lugar, la secuencia *tarde noche* difiere de los compuestos «meramente ocasionales, fruto de creaciones particulares» a que alude la *Ortografía de la lengua española (OLE)*. En segundo término, y conforme al *CNDHE*, que atestigua su presencia en la lengua escrita desde hace casi treinta años, tampoco encaja dentro de las «creaciones neológicas recientes». Por último, *tarde noche* no es una combinación del tipo *director-presentador*, cuyos componentes «están al mismo nivel» y resultan equiparables a la construcción coordinada (*director y presentador*).

Estimo, en cambio, que cabría la posibilidad de escribir *tardenoche*, como un compuesto univocal. No solo por la estabilidad formal y el significado unitario de la expresión, sino porque en la pronunciación el primer miembro, *tarde*, tiende a perder su acento, y el conjunto pasa a constituir un solo grupo acentual, [tardenoche], a semejanza de *puercoespín, arcoíris, medioambiente*..., vocablos de origen pluriverbal y que todavía, minoritariamente, se les puede hallar escritos así: *puerco espín, arco iris, medio ambiente*...

Algo semejante ocurre con la unidad *verde olivo*. Ni ella ni *verde oliva* —variante de mayor arraigo en el español peninsular— se lematizan en los diccionarios de nuestra lengua. Esta ausencia es consistente con la interpretación que las expresiones complejas designadoras de color han tenido en la gramática hispánica, que no las considera, de manera general, entidades léxicas, sino combinaciones libres de la sintaxis. Hablo, por ejemplo, de agrupamientos en que al nombre básico de color se une un sustantivo que precisa el matiz: *negro azabache, blanco hueso, verde*

*limón, rojo vino, amarillo pollito* y otras muchas.

Si bien en la prensa en lengua española a la que se tiene acceso vía digital la tendencia mayoritaria es la escritura de la secuencia en dos palabras gráficas, *verde olivo*, también se verifica un número apreciable de realizaciones, en Cuba y en varios países, donde los términos se sueldan: *verdeolivo*.

En unos casos la voz funciona como sustantivo («El verdeolivo de su uniforme...», «había vestido por primera vez el verdeolivo»), a veces apuesto, inmovilizado en singular, modificando a otro nombre que se halla en plural («los uniformes verdeolivo», «sus pequeños trajes verdeolivo»). En varias naciones de Centro y Suramérica, además de color, el sustantivo *verdeolivo* denota los cuerpos de la Policía —en Bolivia— o del Ejército —en Honduras, Paraguay, etc.— («los verdeolivos no dudaron en disparar», «el pelotón de los verdeolivos»).

En otros casos *verdeolivo* hace de adjetivo, concordante en singular («su traje verdeolivo»; «la esperanza verdeolivo de una Cuba más justa»)

o en plural («uniformes kakis y verdeolivos confundidos»; «pantalón y camisa verdeolivos»; «su típico traje y gorra verdeolivos»).

Amén de la articulación monoacentual de *verdeolivo*, [ber. de.o.lí.bo], y de que su significado no se deriva de la simple suma del significado de *verde* y de *olivo*, en los últimos ejemplos la fusión gráfica encuentra una razón adicional en la marca de plural tras el segundo constituyente, hecho que refuerza la cohesión morfológica del conjunto.

Las secuencias *tarde noche* y *verde olivo* cumplen las condiciones a partir de las cuales *OLE* recomienda la escritura de una expresión pluriverbal en una sola palabra, aunque esa forma «pueda no ser aún la más extendida en el uso»: *tardenoche* y *verdeolivo*. No es un fenómeno frecuente, pero si Ud. se fija bien, en el diccionario académico hallará estas y otras alternancias: *talvez ~ tal vez, hierbabuena ~ hierba buena, cielorraso ~ cielo raso, malcriado ~ mal criado, malmandado ~ mal mandado, malhablado ~ mal hablado, malpensado ~ mal pensado*...